

CARTA PASTORAL A LOS HERMANOS

“Esta visión espera su debido tiempo, pero se cumplirá al fin y no fallará; si se demora en llegar, espérala, pues vendrá ciertamente y sin retraso”.

(Habacuc 2,2-3)

Hermano Robert Schieler, FSC
Superior General
25 de Diciembre de 2014

Traductor: Hno. José Martínez

“Creámosle al Evangelio que dice que el reino de Dios ya está presente en el mundo, y está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras: como la semilla pequeña que puede llegar a convertirse en un gran árbol (cf. Mt 13,31-32), como el puñado de levadura, que fermenta una gran masa (cf. Mt 13,33), y como la buena semilla que crece en medio de la cizaña (cf. Mt 13,24-30), y siempre puede sorprendernos gratamente. Ahí está, viene otra vez, lucha por florecer de nuevo. La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano. ¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva!”¹

¹ Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*: Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (24 de noviembre de 2013), n.º 278.

Queridos Hermanos:

En este año dedicado a la promoción de nuestra Vida Consagrada, les saludo con las palabras del Papa Francisco. Alegrémonos, convencidos de que el reino de Dios ya está presente en nuestro mundo de muchas maneras diferentes. Hay muchos motivos por los que tener esperanza en nuestro mundo lasaliano. Siguiendo la exhortación del Papa, nosotros no nos mantenemos al margen, sino que estamos convencidos de que “la visión todavía tiene su tiempo, camina hacia su plenitud, y no defraudará...” .

Algunos de mis encuentros confirman esta convicción. En las semanas siguientes a nuestro 45.º Capítulo General, participé en el Encuentro de Jóvenes Lasalianos en Brisbane, Australia. Poco después asistí a la Asamblea Constitutiva de lo que se convertirá, el 1 de enero de 2015, en el nuevo Distrito La Salle Bolivia-Perú. En esa misma fecha los antiguos Distritos de Medellín, Ecuador y Venezuela se convertirán en el Distrito Norandino. Ustedes recordarán los antiguos Distritos de Nueva Orleans-Santa Fe y San Francisco que pasaron a ser el Distrito de San Francisco Nueva Orleans el 1 de julio de 2014. Un espíritu fraterno ha caracterizado las deliberaciones que condujeron a estos nuevos Distritos.

Las diversas reuniones regionales y distritales de Hermanos Jóvenes, Jóvenes Lasalianos y de la Juventud Lasaliana siguen siendo signos de nuestra vitalidad. También lo son los

movimientos lasalianos como *Signum Fidei*. Mientras estuve en Perú visité la Escuela Manos de Dios. Situada en una favela en Lima, la escuela es un proyecto de colaboración entre los *Signum Fidei* locales y el Distrito de Perú.

La reunión de Hermanos Jóvenes de julio, en el Líbano, tuvo lugar durante los combates de Gaza. Los Hermanos asistentes personificaban nuestra presencia en España, Portugal, Egipto, Líbano y Sudán del Sur. El grupo contaba con la presencia de dos Hermanos Jóvenes que habían participado en el Capítulo General. Sus actividades incluían reflexiones sobre los resultados de dicho Capítulo. La comunidad cristiana en el Líbano se alegró de ver a estos jóvenes extranjeros e intensificó mucho su esperanza, compartiendo su vida cotidiana a pesar de la situación muy tensa creada por los combates entre Israel y Hamas.

Todas estas actividades y acontecimientos apuntan a la vitalidad de la Misión Lasaliana compartida por Hermanos y Colaboradores, jóvenes y adultos. También hablan de algunas de las prioridades identificadas por nuestro 45.º Capítulo General y de la naturaleza colaborativa de nuestra misión hoy, una misión cuya red hay que continuar desarrollando y fortaleciendo.

Agradezco sinceramente a cuantos me enviaron felicitaciones y sus mejores deseos con motivo de mi elección. Quiero reiterar lo que dije en aquel momento. Tanto yo, como el resto del Consejo General de estos últimos siete años, no hemos podido contar con ninguna persona mejor para acompañarnos que la del Hermano Álvaro. Estar cerca de

él, de su espíritu, de su testimonio evangélico, de su buen humor y de su manera de ser amable, ha sido un privilegio y una bendición. Él ha sido un modelo para todos nosotros. Por eso le estoy eternamente agradecido.

También les doy las gracias por las muchas felicitaciones de Navidad que han enviado y por su promesa de oración y de apoyo. Nuestra vida fraterna al servicio del Evangelio que compartimos con los demás nos sostiene en el cumplimiento de los desafíos diarios que se nos presentan.

Parte I

La Carta de los Principales Hermanos en 1714

El tema del 45.º Capítulo General fue “Esta obra de Dios es también la nuestra”. Nos recuerda la carta de 1714 que los principales Hermanos le enviaron a San Juan Bautista de La Salle en Parmenia, ordenándole bajo el voto de obediencia, hecho en 1694, volver a París y “retomar de inmediato la responsabilidad del gobierno general de nuestra sociedad”. Estamos en deuda con el Hermano Jean Louis Schneider y los Hermanos de Francia por el regalo del libro *Cita en la colina*. El libro recuerda ese momento fundamental en la vida de los comienzos del Instituto. Entre otros, el Hermano Jean Louis señala tres aspectos destacados de la carta: la Misión Lasaliana se lleva a cabo teniendo como objetivo principal la mayor gloria de Dios; se realiza para el bien de la Iglesia y, por último, “para el bien de nuestra sociedad”.

Exponiendo estos tres mismos puntos, el Hermano Miguel Campos dice: “Tener en vista la mayor gloria de Dios” es el cumplimiento del plan de salvación de Dios para los que fueron y son hoy marginados y abandonados. La Iglesia en aquel tiempo –dice– era más que su estructura institucional. Los Hermanos se estaban convirtiendo en una comunidad apostólica eclesial, una nueva manera de ser Iglesia con los niños y jóvenes pobres y sin esperanza. Además, la sociedad a la que Juan Bautista de La Salle y los Hermanos estaban dando vida era más que una simple estructura organizada y regulada. Estaban creando una asociación para la misión en la cual los miembros eran elegidos, consagra-

dos y enviados como “ministros de la Palabra” en el campo profesional de la educación.

El Papa Francisco dice lo siguiente sobre la gloria de Dios: “Éste es el móvil definitivo, el más profundo, el más grande, la razón y el sentido final de todo lo demás. Se trata de la gloria del Padre que Jesús buscó durante toda su existencia... Más allá de que nos convenga o no, nos interese o no, nos sirva o no, más allá de los límites pequeños de nuestros deseos, nuestra comprensión y nuestras motivaciones, evangelizamos para la mayor gloria del Padre que nos ama”².

Volviendo sobre el primer punto, el Hermano Jean Louis Schneider escribe: “La ‘gloria de Dios’ no es nuestra gloria o nuestras realizaciones educativas o nuestros éxitos, sino las victorias de Dios en la vida de los jóvenes que nos son confiados”³. Hoy esta obra de la educación humana y cristiana de los pobres y los jóvenes continúa. Es nuestro trabajo: el suyo, el mío y el de nuestros Colaboradores Lasalianos. La visión de esta tarea en las primeras décadas del siglo XXI es el tema de esta carta.

El 45.º Capítulo General

Los delegados al 45.º Capítulo General dieron al Instituto, al Superior y a su Consejo 52 propuestas para que sean realizadas en los próximos siete años. Algunas de ellas tienen una orientación práctica, especialmente aquellas que se refieren a los ámbitos del Distrito y de la Región. Afortuna-

² Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, n.º 267.

³ Schneider, Jean-Louis. *Cita en la colina: Parmenia 1714-2014*, p. 69.

damente, como sucede siempre, algunas de estas propuestas son ya una realidad en ciertos Distritos y Regiones. Nos congratulamos por ello. No necesitamos inventar la rueda una y otra vez. Podemos y debemos construir sobre buenos cimientos donde ya existen. Las semillas están presentes, y mientras algunas luchan, otras florecen.

En mi intervención durante la clausura del 45.º Capítulo General, situé los temas de nuestro Capítulo en un contexto histórico. En concreto me referí a las similitudes entre los temas y decisiones de este Capítulo con los del 42.º Capítulo General (1993). También compartí mi creencia de que los tres Capítulos anteriores, considerados en su conjunto, abordan las dimensiones constitutivas de nuestra vida e identidad –la misión, la consagración y la comunidad–. Esta comprensión de nuestra identidad tiene su propia evolución en las decisiones que condujeron a la redacción de la *Declaración* (1967) y de la *Regla* (1987). Cada uno de nosotros es personalmente responsable de la integración de esos elementos constitutivos de nuestra vida. Recordemos las palabras del artículo 10 de nuestra *Regla* actual:

“Cada Hermano se esfuerza por integrar en su persona las dimensiones constitutivas de su vocación: la consagración a Dios en cuanto religioso laico, el ministerio apostólico de la educación, particularmente junto a los pobres, y la vida comunitaria.”

Por supuesto, estos elementos constitutivos no son la imagen completa de lo que estamos llamados a ser como religiosos. Como el último Consejo General escribió en la *Circular* 466, *Se llamarán Hermanos*:

“El Evangelio es la referencia fundamental de la vida del Hermano. Cada uno de nosotros debe preguntarse sin cesar cómo se esfuerza por integrar el mensaje evangélico en su vida cotidiana, cómo consigue unir los elementos constitutivos de su vocación”.⁴

En los diferentes momentos de las diversas tareas que he tenido en mi vida, he encontrado que merecía la pena reflexionar sobre si estos elementos se estaban viviendo o no de una manera integral. Si la respuesta era afirmativa, no había nada de lo que preocuparse. Si era “no”, ¿qué podía hacer al respecto?

⁴ *Circular 466, Se llamarán Hermanos*, Roma, 2013, p. 23.

Parte II

La visión espera su debido tiempo...

Para obtener una perspectiva de nuestra visión para las primeras décadas del siglo XXI, me gustaría comenzar ampliando la línea de pensamiento que expuse en mis palabras de clausura del Capítulo. Para empezar, veamos los trabajos del 45.º Capítulo General desde la perspectiva de los tres Capítulos anteriores. Hago esto por dos razones. En primer lugar en algunos casos estamos construyendo sobre las decisiones del Capítulo anterior, no sobre algo nuevo. El deseo de ser audaces en nuestra visión nos puede hacer pasar por alto el bien que ya estamos logrando. Esto no quiere decir que no debemos considerar siempre las nuevas iniciativas bajo la perspectiva de los cambiantes acontecimientos de nuestro mundo, de la Iglesia y del Instituto. Tampoco hay que olvidar la conversión personal y la renovación a la que Dios nos está invitando continuamente. En segundo lugar debemos tratar de descubrir las tendencias reflejadas en las decisiones de los últimos cuatro Capítulos que nos orientan hacia un futuro particular y señalan nuestro lugar en el mundo y en la Iglesia de hoy.

Nuestros cuatro últimos Capítulos Generales, ¿sugieren las tendencias para el Instituto en el siglo XXI?

Volvamos por un momento al 42.º Capítulo General y a una de sus decisiones. Además de proponer la iniciativa de la Misión 100+, los delegados proyectaron una reunión de expertos para observar las grandes preocupaciones en el ámbito mundial en el campo de la educación. A partir de esta

decisión se organizaron cinco coloquios en la década de 1990:

- Las familias de hoy y la misión del Instituto (1994)
- La globalización en un mundo diferenciado y la educación lasaliana (1995)
- Las megalópolis como fenómeno social y la educación lasaliana (1996)
- Las nuevas tecnologías del saber (NTCI), retos para la escuela La Salle (1997)
- Comunicar la fe hoy (1998).

¿Por qué estos cinco temas? El primero coincidió con el Año Internacional de la Familia. Tanto entonces como ahora los cambios que experimenta esta unidad social básica tienen implicaciones para la educación. El segundo coloquio, celebrado en Sri Lanka, se centró en las relaciones norte-sur, con especial atención a la pobreza, la explotación y la interfaz entre religiones cristianas y no cristianas. México, D.F. fue el lugar elegido para explorar cómo el Instituto está o no está involucrado en las cuestiones de la explosión demográfica, la migración y la violencia urbana. La revolución en la tecnología y la velocidad del intercambio de información eran elecciones obvias para ser examinadas por un Instituto dedicado a la educación. ¿Cómo están evolucionando la escolarización y el aprendizaje y cómo las herramientas de la tecnología pueden contribuir a nuestra misión de educación humana y cristiana?

Al término de los cuatro primeros coloquios, que reunieron

a más de 250 Lasalianos de todo el mundo, los organizadores se preguntaron:

“A medida que nos sumergíamos en el contexto de la vida cotidiana de los jóvenes y que íbamos a verles en su realidad concreta (el Mercado central de México, las chabolas de Colombo, el encuentro de centros indígenas, la “visión” de la explotación infantil por el terrorismo, la navegación sobre el web, el choque de las imágenes numéricas que nos reciben en sus espacios virtuales) dejábamos surgir en nosotros los interrogantes del educador cristiano:

- ¿Quiénes son estos jóvenes?
- ¿Qué nos muestran para que veamos?
- ¿Qué nos dicen sobre su nueva antropología?
- ¿Qué significados dan a ese raudal de vida que nos invade a todos?
- ¿Sobre qué bases podemos encontrarnos para transmitirles la fe?
- ¿Se puede transmitir hoy un SENTIDO? ¿Para ir a dónde?
- ¿Qué comunicación de la fe poner en práctica?”⁵

Esta última pregunta condujo a la decisión de celebrar el quinto coloquio en Roma. ¿Cuál es la mejor manera de anunciar el Evangelio a los pobres y a los jóvenes en nuestro mundo lasaliano globalizado, posmoderno, con sus diversas culturas y religiones?

⁵ “El Instituto de los HH.EE.CC. y la educación hoy”, *Boletín del Instituto* n.º 245, Roma, 1999, p. 82.

Los años después de los coloquios

Hermanos, dieciséis años y tres Capítulos Generales han pasado desde el quinto coloquio. ¿Cómo vamos orientando nuestras personas, nuestro mensaje y nuestra misión para responder a las necesidades de este nuevo siglo? Es una pregunta que invito que tengan en cuenta el Consejo General, los Secretariados y los diversos comités *ad hoc* de expertos convocados por el 45.º Capítulo General, en los próximos meses y años. A modo de ejemplo, podríamos considerar lo siguiente como las tendencias que han llamado nuestra atención:

1. Una mayor comprensión de la relación entre nuestra identidad, la misión y la asociación: La relación entre la identidad y la misión de los Hermanos está cada vez más clara, no sólo para los Hermanos, sino también para nuestros Colaboradores. La finalidad apostólica del Instituto y la vocación ministerial de los Hermanos y Colaboradores están en constante diálogo y se complementan entre sí en la construcción del pueblo de Dios, la Iglesia.

2. La prioridad del servicio educativo de los pobres: El Instituto es más necesario que nunca debido a las múltiples necesidades educativas de los pobres de todo el mundo, especialmente de aquellos que están en la frontera o en las periferias de la sociedad. Esta tendencia está ligada a los cambios demográficos globales y a la creciente urbanización que está aconteciendo en todo el mundo. “La solidaridad con los hombres de hoy, la atención a los requerimientos de la Iglesia, nuestra vocación religiosa que nos obliga de modo

particular a la imitación de Jesucristo, la fidelidad a las intenciones específicas del Fundador: todo ello nos designa claramente a los pobres como aquellos a quienes Dios nos envía con preferencia”⁶. Sea cual sea nuestro nivel de satisfacción o insatisfacción en nuestros esfuerzos por volver a los pobres, sabemos que es el camino que debemos tomar en fidelidad a nuestro carisma.

3. Gobierno y finanzas: La reestructuración es un proceso que nunca termina. Lo principal es que la reestructuración que está en curso en los diferentes niveles del Instituto esté al servicio del Espíritu del Instituto. El resultado de tales cambios deberá ser una transformación / conversión personal y estructural. La tendencia a tener menos unidades administrativas (Distritos, Delegaciones) nos permite trabajar más allá de nuestras zonas de comodidad. Esta tendencia también nos permite identificar los recursos de los que podemos disponer conjuntamente con el fin de promover actividades de Formación Lasaliana y proyectos lasalianos comunes para los pobres. Todo ello ha permitido que las nuevas unidades administrativas sean más prudentes, más responsables y transparentes en sus decisiones financieras.

4. Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) y el ascenso del Individuo⁷: La cantidad de dispositivos tecnológicos disponibles en el mercado ha incrementado las potencialidades del individuo. Esto tiene serias im-

⁶ *La Declaración: El Hermano de las Escuelas Cristianas en el mundo actual*. Roma, 1967, n.º 28.

⁷ European Union Institute for Security Studies, *Citizens in an Interconnected and Polycentric World*, 2011.

plicaciones en la formación personal, en la vida comunitaria y en el ministerio. La pregunta básica es ¿cómo aprovechamos las TIC para poder desarrollar nuestra vida interior, facilitar una mejor vida comunitaria y ser más eficaces en nuestra función ministerial? Además, el paso del “modelo presencial” de enseñanza a otro más virtual y tecnológico en el aprendizaje está cambiando el panorama financiero de la empresa educativa. Hemos de prepararnos nosotros mismos y nuestras obras para afrontar este tipo de cambios.

Sin duda podríamos citar otros ejemplos, pero es suficiente con estos para la orientación que deseo proponer en la planificación y la visión del Instituto.

Como Instituto internacional es fundamental situar nuestra visión en el contexto de la Iglesia universal. Para guiar esta reflexión sobre las tendencias del Instituto haré referencia a *The Future Church: How Ten Trends are Revolutionizing The Catholic Church* (2009) (*La Iglesia del futuro: Diez tendencias que están revolucionando la Iglesia Católica*) de John L. Allen, Jr., por mucho tiempo corresponsal en el Vaticano y analista. ¿Cómo están respondiendo nuestras decisiones capitulares no sólo a la realidad cambiante de nuestro Instituto sino también a los cambios sociales en el resto del mundo? Según Allen, hay diez megatendencias que dan forma a la Iglesia en el siglo XXI:

Una Iglesia global

Un Catolicismo evangélico

El Islam

La nueva demografía

La expansión de las funciones de los laicos

La revolución biotecnológica
La globalización
La ecología
El multipolarismo
El pentecostalismo

¿Por qué estas diez tendencias y qué entiende Allen por *tendencias*? Para ayudar al lector, cita el libro del historiador británico Arnold J. Toynbee, *Civilization on Trial* (La Civilización puesta a prueba):

“Las cosas que figuran en los titulares están en la superficie del flujo normal de la vida, y nos distraen de los movimientos lentos, imponderables e impalpables que discurren bajo la superficie y penetran hasta lo más profundo. Pero son realmente estos movimientos más profundos y lentos los que hacen historia, y son ellos los que destacan notablemente en retrospectiva, cuando los acontecimientos sensacionales una vez pasados, quedan reducidos, en perspectiva, a su verdadera proporción”.⁸

Son estos los “movimientos lentos impalpables” que Allen tiene en mente al identificar algo como tendencia. Además, identifica seis criterios para determinar qué es una tendencia. Son globales, en lugar de estar asociadas con un determinado país o región del mundo. Una tendencia tiene un impacto significativo en el ámbito de la base católica: va más allá de un pequeño grupo, sea liberal o conservador, provenga de la izquierda o de la derecha. Existe evidencia

⁸ Allen, John L., Jr., *The Future Church: How Ten Trends Are Revolutionizing the Catholic Church*, Doubleday, New York, 2009, 9. 3.

de que la dirección oficial de la Iglesia se halla comprometida con las cuestiones relacionadas con una tendencia. Una tendencia también tiene lo que él llama “poder explicativo”, es decir, “que tiene que proporcionar un contexto en el que una amplia variedad de eventos, problemas y acontecimientos en la vida de la Iglesia... pueda entenderse como expresión de un impulso más profundo”⁹. Una tendencia también tiene un poder predictivo que anticipa hacia dónde la Iglesia podría estar dirigiéndose. Finalmente, Allen dice que una tendencia no puede ser dirigida ideológicamente. La clave en todo esto, concluye, es que las tendencias no son cuestiones aisladas, como la escasez de sacerdotes o el papel de la mujer en la Iglesia, sino más bien una combinación de temas que podrían estar afectando a la orientación de la Iglesia en el siglo XXI.

La Visión... Se cumplirá al fin

Entre las tendencias señaladas por Allen están algunas que formaron parte de los temas de los cinco coloquios convocados por el 42.º Capítulo General. Asimismo, al igual que la Iglesia y el mundo en general, podemos situar nuestra realidad lasaliana en algunas otras de las tendencias que él menciona. La Iglesia global y la nueva demografía que han cambiado radicalmente la geografía eclesial del catolicismo en los últimos dos siglos, son ejemplos de las tendencias que también están afectando a nuestro Instituto. A lo largo del siglo XIX y hasta bien entrado el XX, el Instituto y la Iglesia estuvieron dominados por las naciones y culturas del he-

⁹ Ibid. pp. 416-417.

misferio norte. En este siglo XXI, como es sabido, dos tercios de los miembros de la Iglesia se encuentran en el hemisferio sur: América Latina, África y Asia.

Allen señala que otra dimensión de la nueva demografía es la de una Iglesia que anteriormente invertía sus recursos y energías pastorales en la juventud mientras que ahora, al menos en el hemisferio norte, tiene que hacer frente a una población que envejece rápidamente. Nuestro Instituto no es una excepción a esta realidad. Los Visitadores y Directores de comunidad conocen bien el impacto del envejecimiento. Estoy muy agradecido por la prioridad otorgada a la atención de nuestros Hermanos mayores que son testigos de la perseverancia y que fielmente dedicaron décadas al servicio de los jóvenes. Tres propuestas del 45.º Capítulo General concernientes al bienestar de nuestros Hermanos mayores fueron aprobadas por abrumadora mayoría de los delegados. Me siento igualmente satisfecho de que, a pesar del menor número de vocaciones y de ser Instituto envejecido, la misión, con los Hermanos y Colaboradores, continúa respondiendo creativamente a las necesidades de los pobres y los jóvenes.

Una Iglesia que se basó en el liderazgo de los clérigos y en la mano de obra de los religiosos para llevar a cabo la misión, contempla ahora el aumento de la participación de los laicos en la misma. Un laicado –dice Allen– que participa en la misión no sólo como fermento en el mundo sino también en la construcción de comunidades y ministerios que antes estaban reservados a los sacerdotes. Señala que, estadísticamente, cuando el Papa Juan Pablo II fue elegido en

1978, el personal pastoral de la Iglesia –sacerdotes, religiosos y laicos– era de 1,6 millones. Cuando murió, en 2005, se había ampliado a 4,3 millones de los cuales aproximadamente el 90% eran laicos. “Tal vez el indicador más visible de la expansión del papel de los laicos es que, en la Iglesia actual, hay más grupos, cuyo propósito explícito es fomentar la actuación de los laicos que en cualquier otro momento de la historia Católica. Estas fuerzas se denominan, convencionalmente, los ‘nuevos movimientos’”¹⁰. Allen dice que en los últimos 100 años más de 120 de estos movimientos han sido aprobados canónicamente.

En nuestro propio Instituto también hemos sido testigos de la aparición de estos movimientos laicales, siendo *Signum Fidei* el más destacado. Asimismo, en cada Región, hombres y mujeres que entienden su labor profesional como misión se sienten en cercanía y afinidad con los Hermanos. Están respondiendo a lo que perciben como una llamada a abrazar el carisma de nuestro Fundador. Están dispuestos a ir a donde también nosotros queremos llegar, mientras van progresando en las tradiciones espirituales y pedagógicas lasalianas.

El escaso número de nuevos Hermanos y el envejecimiento y disminución de los demás ha coincidido con el auge de los laicos. Ambas cosas pueden estar relacionadas, pero el primero no es la causa de la subida o el descenso de este último. Hemos podido ser testigos de esta realidad espectacular y comprobar que en tiempos de escasez las nuevas voca-

¹⁰. Ibid. p. 187.

ciones han aumentado, no con las características de los siglos XIX y XX, pero auténticas vocaciones al fin y al cabo. Paradójicamente, como nuestro informe estadístico anual nos recuerda, un menor número de Hermanos llevan a cabo la mayor misión de nuestra historia.

Junto con el predominio de los laicos asistimos a la creciente presencia de las mujeres en el ministerio. Éste es un buen ejemplo del impacto de la nueva demografía. Una vez más, Allen señala que en 2005 en los Estados Unidos de América, por ejemplo, de los 31.000 ministros eclesiales laicos, el 80% eran mujeres. Nosotros, en nuestro mundo lasaliano, somos conscientes de que una mayoría (52%) de nuestro profesorado y del personal son mujeres. La *Circular 461, Asociados para la Misión Lasaliana ... un acto de ESPERANZA*, señaló: “Así como recientemente la educación conjunta de chicos y chicas ha adquirido una relevancia especial, la participación de las mujeres es hoy algo esencial en la red educativa Lasaliana”¹¹. Sin lugar a dudas es difícil medir la llegada y el impacto de las mujeres en la vida académica, en los estilos de aprendizaje, en la misión y en la forma de gobierno. Es un área de investigación a la espera de ser explorada.

Reflexionando sobre los coloquios, generalmente exitosos, de la década de 1990, el Informe del Superior al 43.º Capítulo General (2000) declaró: “[...] las invitaciones hechas a las mujeres para participar han sido poco numerosas, teniendo en cuenta su número verdaderamente importante y

¹¹ Circular 461, Asociados para la Misión Lasaliana... un acto de ESPERANZA, 2010, p. 19.

su papel irremplazable en nuestras obras educativas”¹². Las asambleas de mujeres en PARC y RELAN permiten augurar una mayor valoración y comprensión del don que estas lasalianas suponen para el Instituto hoy.

Algunos Hermanos se preguntan si nuestros Colaboradores tendrán el mismo firme compromiso que tienen los religiosos con votos en favor de nuestra misión educativa compartida. El *Boletín del Instituto* n.º 239, al informar sobre la entrega de los informes de las comisiones durante la histórica sesión de dos semanas con los 20 consultores invitados al 42.º Capítulo General, señaló que: “El último relator era la primera mujer en dirigirse a una Asamblea General”¹³. Se llamaba Lourdes María Fernández Guzmán del Distrito de Centroamérica. Cuando, en junio pasado, regresé a Roma, ¿a quién creen que me encontré?, pues sí, a Lourdes. Estaba guiando a otro grupo de sus estudiantes, el octavo, en peregrinación a Asís, Roma y la Casa Madre. Aunque ha tenido que optar por establecer su propia escuela, su compromiso con la misión y su amor por San Juan Bautista de La Salle no han disminuido en los 21 años desde que nos encontramos por primera vez. Lourdes es representativa del compromiso de muchos de nuestros Colaboradores, hombres y mujeres, que viven su vocación bajo la inspiración del carisma lasaliano.

A medida que avanzamos y conforme a lo solicitado por el Capítulo General, debemos reafirmar nuestro compromiso

¹². *Informe del Hermano Superior General al 43.º Capítulo General*, Roma, 30 de noviembre 1999, p. 8.

¹³. 42.º Capítulo General, *Boletín del Instituto* n.º 239, Roma, 5 de abril - 15 de mayo 1993, p. 41.

para evaluar, apoyar y fortalecer la red mundial de la Asociación. Sin duda vamos a seguir afrontando los desafíos de la identidad y la preocupación por las estructuras apropiadas y el liderazgo necesario para nuestra misión con los pobres. Aceptándolo como un tiempo de gracia para nuestro Instituto y para la Iglesia, responderemos a esos desafíos en el espíritu de un pueblo peregrino, donde cada vocación encuentra su finalidad y donde se crean las estructuras adecuadas para facilitar el desarrollo de nuestra vida de fe y de compasión por el pobre. Me parece interesante que durante el 39.º Capítulo General, el Capítulo de la renovación, el tema de nuestra identidad estaba en discrepancia con el sacerdocio. Ahora, el hecho de que la mayoría de los lasalianos en el ministerio no sean Hermanos nos lleva a considerar nuestra identidad en relación con nuestros Colaboradores. En esto nos resulta útil la revisión de nuestra *Regla*. Se nos llama a vivir nuestra consagración como testigos de la presencia eterna y amorosa de Dios en nuestro mundo y a estar en comunión con los demás para el servicio de y con los pobres. De este modo llevamos adelante nuestra historia fundacional a través de un diálogo intencionalmente más centrado en **nuestra asociación como Hermanos y nuestra asociación con nuestros Colaboradores**.

En su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco, reconociendo la realidad del laicado en la misión, dice: “La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante”¹⁴. Como Instituto, podemos estar or-

¹⁴ Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, n.º 102.

gulosos de nuestras iniciativas en este sentido. Desde hace varios decenios los Distritos, las Regiones y el Centro del Instituto han desarrollado y ofrecido experiencias de formación de calidad para, literalmente, miles de Colaboradores y Hermanos juntos.

De igual modo, en su informe a los delegados del 43.º Capítulo General (2000), el Hermano John Johnston escribió: “A la luz de la práctica de los Distritos y Regiones, podemos decir, pues, que se ha pasado progresivamente en el Instituto de la información y sensibilización de los Seglares en relación a la tradición lasaliana, a una formación sistemática y diversificada abriéndoles el camino a la corresponsabilidad con los Hermanos y a compartir la espiritualidad”¹⁵. De hecho así es. Ahora, sin embargo, debemos ser aún más intencionales en este aspecto. No sólo en mantener y desarrollar nuevas experiencias de formación, sino también en asegurar que haya un acompañamiento adecuado. Como señalé anteriormente, el Instituto se ve profundamente afectado por la nueva demografía. En los próximos años el número de distritos sin Hermanos participando activamente en el ministerio aumentará. El Capítulo General fue consciente de este desafío contemporáneo para el Instituto. Esa es una razón por la cual los delegados capitulares vincularon el acompañamiento de calidad con nuestros esfuerzos en la formación lasaliana. El grupo temático *Formación y Acompañamiento* solicitó expresamente “que todos los niveles del Instituto –Regiones, Distritos, Sectores y particularmente

¹⁵ *Informe del Hermano Superior General al 43.º Capítulo General*, Roma, 30 de noviembre 1999, p. 13.

las comunidades— contribuyan a crear una “cultura del acompañamiento” para todos los lasalianos a lo largo de sus vidas”. En el ámbito de la comunidad tenemos abundancia de recursos: nuestros Hermanos mayores. La sabiduría colectiva de estos hombres con décadas en las aulas, en la capilla y en la comunidad, es una riqueza digna de ser cultivada y compartida con los Colaboradores, los Hermanos jóvenes y los Jóvenes Lasalianos. ¡Aquí hay materia para un programa anual de la comunidad! Hermanos, al revisar y renovar el Proyecto Comunitario, por favor, no se limiten a ajustar el horario. Somos capaces de algo mejor. Tenemos mucho más que ofrecer. El Papa Francisco dice muy bien: “La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás”¹⁶.

Esto, Hermanos, es sólo un ejemplo de cómo aplicar algunas de las tendencias de Allen a la experiencia vivida de nuestro Instituto. Ciertamente podemos señalar otras tendencias como el creciente papel de la educación superior en la Misión Lasaliana; la respuesta creativa de nuestra catequesis y la evangelización en un mundo multirreligioso; o el reconocimiento de que tenemos el desafío de profundizar nuestra oración interior y la vida fraterna. Irán apareciendo otras en el estudio realizado por el Consejo General, los Secretariados y en nuestras interacciones con cada una de las Conferencias de Visitadores. En esos momentos la tarea será la de priorizar y planificar en consecuencia.

¹⁶. Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, n.º 10.

Tengo la esperanza de que teniendo una idea de dónde hemos estado y de lo que hemos dicho acerca de lo que somos como un Instituto, podamos seguir adelante con un espíritu renovado en nuestra particular contribución a la edificación del reino de Dios por medio de nuestro ministerio educativo.

Parte III

Si se demora, espérala, pues vendrá ciertamente...

Tal vez no sea la propuesta más desafiante del Capítulo General, pero quizás la siguiente sea la más significativa y proviene del Grupo Temático *Vida del Hermano para el siglo XXI*:

Que este período intercapítular se constituya intencionalmente en un tiempo de profunda revitalización, con la mirada hacia la memoria viva de los orígenes del Instituto y a la luz del Evangelio, que acompañe a hacer una lectura creyente y de fe para renovar nuestra vida y nuestra misión, como respuesta creíble y evangélica en la Iglesia y en el mundo del siglo XXI.

Hermanos, ¡lean esta propuesta atentamente! Se puede asegurar que contiene todas las deliberaciones de nuestro 45.º Capítulo General y también de los Capítulos recientes. Tómense un momento para digerir las palabras y frases: *constituido intencionalmente... revitalización profunda... la memoria viva de los orígenes del Instituto... renovar nuestra vida y nuestra misión... una respuesta evangélica creíble...*

Los enunciados pueden ser diferentes de las comunicaciones anteriores, pero las palabras y los conceptos subyacentes no son nuevos. Hoy estamos en lo mismo que hemos estado desde el 39.º Capítulo General, como expresan la *Declaración* y la *Regla* de 1987: la conversión permanente del Instituto a los pobres, a los jóvenes y a todos aquellos que busquen al Dios vivo. Como escribió el Papa Pablo VI en su Carta Apostólica, “*Motu Proprio Ecclesiae Sanctae*”, somos un pueblo peregrino en renovación permanente. Ha sido y

sigue siendo un largo camino de renovación. Aquí también, los consejos del Papa Juan Pablo II nos son útiles al proseguir nuestro camino: “Es necesario por tanto mantener una mentalidad lo más flexible y abierta posible, para que el servicio sea comprendido y desempeñado según las exigencias del propio tiempo, sirviéndose de los instrumentos ofrecidos por el progreso cultural”¹⁷.

Cada uno de nuestros cuatro últimos Capítulos Generales ha intentado discernir las necesidades de la época y la manera de abordarlos con los recursos de los que disponemos. Sin embargo, como nos ha enseñado la experiencia, no son los documentos y Actas Capitulares quienes cumplen la misión. Lo hacemos nosotros. Cada Hermano personalmente asume la responsabilidad de integrar los elementos constitutivos de nuestra vocación. “Incluso las mejores adaptaciones a las necesidades de nuestro tiempo”, escribieron los Padres Conciliares en “*Perfectae Caritatis*”, *dejarán de producir su efecto a menos que estén motivadas por una renovación espiritual*. Tanto la *Declaración* como el 44º Capítulo General coincidieron en poner el énfasis en la vida interior:

Renovarse espiritualmente es, en primer término, volver a convencerse de que sólo el Espíritu Santo puede rejuvenecer a los hombres y sus instituciones: no hay renovación posible que no empiece por mejorar la oración verdadera, y que no implique el esfuerzo renacido por favorecer la meditación y contemplación¹⁸.

¹⁷. Papa Juan Pablo II, *Vita Consecrata*: Exhortación Apostólica Postsinodal del Santo Padre (25 de marzo 1996), Ciudad del Vaticano, n.º 71.

¹⁸. La Declaración: *El Hermano de las Escuelas Cristianas en el mundo actual*. Roma, 1967, n.º 3.2.

La genialidad de Juan Bautista de La Salle fue dotar a nuestro Instituto con el espíritu de fe y el espíritu de celo inflamado por esa fe. Nos sentimos respaldados por las generaciones de Hermanos que permanecieron fieles al “sí” original que le dieron a Dios. El entusiasmo de la primera respuesta al comienzo de nuestro itinerario vocacional debemos recordarlo en medio de la rutina diaria, de la vida del día a día. O, como dice, a su manera inimitable, el ex Maestro General de los Dominicos, el padre Timothy Radcliffe: “Si vamos a emocionar al mundo con nuestra fe, dejar perplejos e intrigar a nuestros contemporáneos, entonces tenemos que recuperar el sentido con el que la llamada de Dios nos sacudió, nos deshizo y nos rehízo, nos exprimió y renovó la esencia misma de nuestro ser”¹⁹.

Consagrados, con la mente abierta y llenos de fe. Estos tres aspectos son relevantes y nos harán avanzar. La visión del señorío del reino de Dios todavía tiene su tiempo, está presionando por llegar a su cumplimiento y no les defraudará. La visión para nuestro Instituto en el siglo XXI tiene su tiempo. Las semillas están ya presentes de muchas pequeñas y diferentes maneras. Miren a su alrededor. La Misión Lalsaliana se está renovando.

No defraudará.

En los primeros meses de 2015, el Consejo General, con la asistencia de los Secretariados del Instituto, completará nuestro discernimiento e identificará tendencias significati-

¹⁹. Radcliffe, O.P., Timothy. *Taking the Plunge*, Bloomsbury, London, 2012, p. 150.

vas en el Instituto para orientar las decisiones y la dirección necesarias para renovar **la alegría de nuestra misión en asociación**, como una respuesta evangélica creíble en el Iglesia y en el mundo del siglo XXI.

Cómo se cumplirá la visión tiene mucho que ver con nuestro amor a Dios, con nuestro amor a los que están confiados a nuestro cuidado, con nuestro amor por nuestros Hermanos en la comunidad y nuestro amor por nuestra vocación. Revestidos con esta actitud de amor es como escucharemos las llamadas del mundo.

Repito lo que ya he expresado en el pasado: la afirmación del escritor espiritual Padre Henri Nouwen de que “si la gente vive la vida espiritual radicalmente, eso afecta a todo lo que tocan. No sólo tendrá impacto en el crecimiento personal y en las relaciones, sino que también influirá en la economía, la política y las estructuras sociales”²⁰. De modo similar, el Papa Francisco en *La alegría del Evangelio* dice: “Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual”²¹.

De cara al futuro, animamos a los Hermanos y al resto de lasalianos a profundizar en nuestras vidas y prácticas cotidianas, como ya se ha dicho estupendamente en últimos

²⁰. Ford, Michael, (ed.) *Eternal Seasons: A Liturgical Journey with Henri Nouwen*, Sorin Books, Notre Dame, IN, 2004, p. 137.

²¹. Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, n.º 11.

Capítulos Generales y en nuestra Regla. Estamos llamados a ser personas que viven conforme al Espíritu. El compromiso de hombres y mujeres del Espíritu nunca deja de dar rienda suelta a la creatividad necesaria para satisfacer las necesidades de la Iglesia, del mundo y de nuestro Instituto tal como sucedió con Juan Bautista de La Salle y los primeros Hermanos en la fundación del Instituto. La visión actual es la misma visión de entonces. Hombres de Espíritu llamaron a La Salle de regreso a París en 1714. Vivamos según el Espíritu y no quedaremos defraudados.

A handwritten signature in cursive script that reads "Bro. Robert Schieler". The signature is written in black ink and is positioned above the printed name.

Hno. Robert Schieler
Superior General